

de D. Christoval de Sotomaior, le avisó, i ofreció de salvarle; pero no queriendo tampoco creerle, le mataron otro Día, con otros quatro Castellanos. Juan Ponce, visto el caso, procuró, con diligencia, de recoger la Gente, que quedaba en la Isla, que serían como cien Hombres, habiendo sido muertos pocos menos; i adonde quiera que fabiz que havia junta de Indios, los iba à buscar, i peleaba con ellos con mucho valor, porque tenia Hombres muy valientes, i que en muchas Batallas, i Reencuentros hicieron cosas maravillosas, en que no les ayudó poco el Perro Becerrillo, que hacia en los Indios estragos admirables; i conocia los que eran de Guerra, i los de Paz, como si fuera vna Persona; por lo qual tenian mas los Indios de diez Castellanos con el Perro, que de ciento sin él, i por esto le daban parte i media de lo que se ganaba, como à vn Balletero, así de Oro, como de Esclavos, i otras cosas, i lo cobraba su Amo. Dixerónle cosas notables de este Perro, i entre ellas fue, que habiendo acordado de hechar vna India vieja à este Perro, el Capitan la dió vna Carta, para que la llevase à ciertos Castellanos, que estaban cerca de allí: la India tomó su Carta, i en saliendo de entre la Gente, la hecharon el Perro; i viendole ir sobre ella tan feroz, sentóse; i hablando en su Lengua, mostrabale la Carta, diciendo: *Señor Perro, yo voy à llevar esta Carta à los Christianos, no me bagas mal, Perro señor, porque los Indios truecan las palabras: parose el Perro muy manso, i començòla de oler, i algò la pierna, i orinòla, como lo suelen hacer los Perros à la pared, de que los Castellanos quedaron admirados.*

Juan de Esquivel, en entrando en Jamayca, tambien començò à poblar, i queriendo repartir los Indios, se le iban à los Montes; pero habiendo muerto à los Principales, que se pusieron en Armas, sujeto à los demás, i los repartió, i se ocupaban en labranças de Balfimentos, i Algodon, que en aquella Isla se dà mejor, que en otra ninguna; porque aunque se hallò algun Oro, era muy poco, i el Algodon es mucho lo que se coge en las Indias, que estàn de esta parte de la Equinocial, i en Jamayca fue grande la Grangeria, que hubo de ello, porque se hacian grandes Telas, Camisas, i Hamacas, que eran las Camas, que lo vendian para otras partes: multiplicaron mucho los Ganados en esta

El Perro Becerrillo es muy dañoso à los Indios

El Perro Becerrillo ganaba sueldo.

El Perro Becerrillo ganaba sueldo.

En la Isla de Jamayca es rica de Balfimentos, i Algodon, i otras cosas.

Isla, i los Balfimentos eran muy buenos, i de todo esto se proveieron en muchas partes; i los Marineros con Navios las Telas para Velas de los Navios. Esta Isla, i la de San Juan, en las Plantas, Animales, Costumbres, i Religion; i en la manera de los Hombres, eran semejantes à la Española; i vsaban las mismas Armas, salvo que eran mas valientes: sus Canoas eran como las de la Española, i vsaban tambien Piraguas, que son Barcos de vna pieça, quadrados en los estrechos, como Arças, mas altos que las Canoas, añadidos los bordes con cañas, i betunados, i no chatos, como las Canoas, sino con quilla.

Fue el Rei informado de los grandes excesos, que palaban en la Española, en los Vestidos; i deseando poner remedio en tanta corrupcion, i accordó de hacer Pragmatica, cuyo tenor era: *Que por el amor que tenia à los Pobladores de las Indias, i por el deseo que se inventasen, pues iban à ellas para aprovecharse, i porque quisiesen lo que ganaban en cosas que mas les conveniesen, ordeno, por via de Lei, i Sancion, que no se pudiese traer Ropa alguna de Brocado, Seda, ni Chamolet de Seda, ni Condali de Seda, ni Tafetan, ni Baínas, ni Correas de Espada, ni Cinchas, ni en Sillas, ni en Alcorques, ni en otra cosa alguna; ni que se traxesen bordados de Oro, ni Seda, ni chopados de Oro, ni Plata de marfillo, ni bilado, ni tejido, ni de otra qualquier manera; pero que las Personas que tuviessen en las Indias bienes muebles, i raíces, basta en cantidad de mil Castellanos, ellos, i los Hijos, que tuviessen de basta edad de catorce años, pudiesen traer jubones, Caperuças, Bolsas, i Ribetes, i Pestañas de Seda, de qualquier color que quisiesen: con tanto, que en vna Ropa no traxessen mas que vn Ribete; i que las dichas Pestañas, i Ribetes no tuviessen mas anchura de vn dedo pulgar; i que no se traxessen en los ruedos de las Ropas; i que pudiesen traer Becas de Terquel, i Tafetan, Papahigos de camino, aserrados en el mismo Terquel, i Tafetan; i que pudiesen traer de Seda las Coraças, i guarnecer las faldas, i gacetes, capacetes, i haberas, i se pudiesen traer Cogines de Seda en la Silla de Gineta; i que las Mujeres de las sales Personas, que tuviessen la quantia de los mil Castellanos, è sus Hijas, siendo doncellas, pudiesen traer Gorras, i Cofes, i Foxas de dos varas de largo de Seda; i Cabestrillo, i mudarlos, quando quisiesen que fuese Mongil, Faldilla, Cota, ò Avito, ò otra qualquier Ropa comun; i que juntamente no pu-*

Diferencia de Piraguas à Canoas.

Quejas de el Rei de Portugal sobre los Descubrimientos.

El Reimada hacematematica de Vestidos en las Indias.

Capitulos de la Pragmatica de los Vestidos.

diesen vestir mas de vna, ni les pudiesen trepas, ni tiras de Seda, ni de Brocado, ni de Oro tirado, ni tejido, ni bilado, ni en las Ropas de Paño, pudiesen cortapijas, lisomias, trepas, ni otra guarnicion alguna de Seda, ni Brocado, salvo, que pudiesen traer vn Ribete, ò Pestaña de Seda, de anchura de vn dedo pulgar, así en las Ropas de Seda, como en las de Paño; i que no traxessen Seda en las guarrnicones de las Mulas, ni en Angarillas, ni en Sillas, ni en otra cosa alguna; i que no pudiesen traer Mantillas de Seda, ni aserradas en Seda.

Quejas de el Rei de Portugal sobre los Descubrimientos.

Quejas de el Rei de Portugal sobre los Descubrimientos.

Quejas de el Rei de Portugal sobre los Descubrimientos.

Los Oficiales de la Casa de Sevilla prenden à vn Portugués, que andaba fofacando Pilotos.

CAP. XIV. Que Alonso de Ojeda salió con su Armada de la Isla Española, i fue à Tierra firme: i el Requerimiento, que los Reyes mandaron hacer à los Indios.



OLVIENDO à Alonso de Ojeda, con quien se embarcó Francisco Piçarro, i se embarcàra tambien Hernando Cortes, si no se hallàra con vna postema, en la corba de vna pierna (que fueron despues famosos Capitanes) salió de la Isla de la Beata, i tomando la buelta del Sur, en pocos Dias llegó à Cartagena, que los Indios llamaban Caramari, los quales citaban muy alborotados, i siempre aparejados para resistir à los Castellanos, por los daños que havian recibido de Christofo Guerra, i otros, que los Años atrás havian andado por allí, con titulo de rescatar. Era esta Gente de buena, i grande estatura, traia los cabellos hasta las orejas, i las Mujeres los traian muy largos, i ellos, i ellas grandes tiradores de Arco. Llevaban Ojeda, i Juan de la Cosa Religiosos, porque en todas maneras queria el Rei, que se procurase atraer à los Indios con suavidad: i como llevaban muchos Indios de la Española, que entendian aquella Lengua, les amonestaron, que los recibiesen pacificamente, dexando sus crueldades, idolatrias, fofomias, i otros abominables vicios, de que vsaban: mas como ellos estaban muy airados, por la causa referida, no quisieron dar oidos à las amonestaciones, i requerimiento, que se llevaba ordenado desde la Corte, el qual me ha parecido de poner aqui à la letra, porque sirvió en todas las demás ocasiones de las Indias, adonde los Castellanos metieron pie, haciendo primero con él sus protestaciones, como el Rei se lo mandaba; i es el siguiente.

Piçarro se embarca con Ojeda.



To Alonso de Ojeda, Criado de los muy Altos, i muy Poderosos Reyes de Castilla, i de Leon, Domadores de las Gentes Barbaras, su Mensajero, i Capitan, vos notifico, i bago saber, como mejor puedo, que Dios Nuestro Señor, Uno, i Eterno,

El Reque rimiento, q el Rei mado ordenar, q se hiciese à los Indios.

otro Reino, que les tenia aparejado, i que habian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Decian los Indios de esta Region, que havia sido su Naturaleza pasado el Gran Rio Darien. Los Caciques, i Señores eran muy temidos, i obedecidos, i todos generalmente dispuestos, i limpios, i sus Mujeres hermosas, i amorosas. Sus Casas eran à manera de ramadas largas, con muchos estantes. No viaban otras Camas, sino Amacas. La Tierra era fértil, abundante de mantenimientos, i de raíces gustosas para ellos. Havia muchas manadas de Puercos çainos, i pequeños, de buena, i sabrosa carne, i muchas Dantas, ligeras, i grandes: muchos Pabos, i otra diversidad de Aves: mucha cantidad de Pescado por los Rios: muchos Tigres grandes, que mataban las Gentes, i los Castellanos, con su industria, los disminuieron; porque el Concejo del Darien, por el daño de los Ganados, ofreció quatro pesos, ò cinco, por cada Tigre muerto. Salia el Castellano con Perro, i Ballesta, acobaba el Perro al Tigre, hasta que poco à poco, rabando, le hacia subir en vn Arbol: tirabale con la Ballesta, dexabale herido, bolvian despues, i hallabale muerto. Tambien havia grandes Culebras, i otros Animales, por las Montañas, i espesuras, que no se supieron los nombres; entre los quales eran los Ferricos ligeros, que no era poco de ver su ralle tan ligero, i la torpeça con que andaban. Traian los Hombres las partes deshonestas, metidas en Caracoles de Oro fino, i de Huevos, i Carcillos, i Cuentas muy menudas, i otras Joias, de muchas maneras: i tenian Ropa de Algodon, aunque andaban desnudos. Las Mujeres vestian Mantas, desde el ombligo, hasta los pies, i desde allí se cubrian con otra Manta. Preciabanse de hermosas, i andaban siempre peinadas, i galanas, à su costumbre. Los Hombres siempre desnudos, i descalços, sin otra cosa. Avia entre ellos algunos grandes Mercaderes, que llevaban à vender la Tierra adentro, muchos Puercos, que tenian el ombligo à las espaldas, i Sal, i Pescado, i bolvian con Oro, i Ropa. Sus Arcos los sacaban de Palmas negras, madera durissima, de vna braga de largo, i otras maiores, con grandes, i agudas Flechas, vntadas con veneno, que era imposible no morir, al que hacia sangre, aunque no fuese mas de como vna picadura de Al-

Mercaderes en q
trataban
los Indios

filer; de manera, que pocos, ò ningunos de los heridos con esta Ierva, dexaban de morir.

Hacian los Indios la Ierva, de ciertas raíces de mal olor, pardas, que se hallaban en la Costa de la Mar, i quemadas en vnas Coqueles de barro, hacian pasta con Hormigas muy negras, de el tamaño de Escarabajos, tan ponçofiosas, que de vna picada dan tan gran dolor, que privan à vn Hombre de sentido. Hochaban Arañas grandes, i Gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando, dan el mismo dolor que las Hormigas, i las alas del Murcielago, i la cabeza, i cola de vn Pescado de la Mar, dicho Taborin, muy ponçofioso: Sapos, i colas de Culebras, i las Mançanillas de los Arboles, que parecen à los de Castilla. Hechadas estas cosas, con mucha lumbre, en el Campo, apartado de las Poblaciones, hacian cocer la pasta en ollas, por mano de algun Esclavo, ò Esclava, hasta ponerla en la perfeccion que havia de tener, i de el bao, i olor de aquellas cosas ponçofiosas, moria el que lo perfeccionaba. Otra Ierva havia, que llevaba catorce cosas, i otra veinte i quatro: i otra, que mataba à tres Dias: otra à cinco, i otra à mas; i segun la experiencia, que se tuvo, tanto tiempo vivia algunas veces el herido, quanto havia que estaba hecha la Ierva. Decian, que era el Antidoto de esta ponçofia, el Fuego, i el Agua de la Mar, la dieta, i la continencia. Y otros decian, que la hez del herido, tomada en Pildoras, ò en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez à Cartagena, comieron algunos de aquellas Mançanillas, que en olor, i sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenian vna leche, que debia de ser la ponçofia. Todos los que las comieron, pensaron reventar, si no fueran socorridos con Aceite; i tuvieron por cierto, que segun las vascas, i pasiones que les daba, i dolores mortales, murieran, pero el Aceite los salvò. Esta mortal Ierva hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio de ella.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, i llegado à Urabà, como queda dicho, es necesario que se diga, antes de pasar mas adelante, como Diego de Nicuesa salió con su Armada del mismo Puerto; el qual, metiendose en vna Caravela, mandò, que fuesen siempre con el los dos Vergantines, en vno de los

De que
manera
hacen los
Indios la
Ierva ponçofiosa?

El mas
seguro
antidoto
de la
erva
ponçofiosa
es el fuego.

Diego de
Nicuesa
va con su
Armada
à Veraguana.

los quales mandò, que fuese por Capitan Lope de Olano, su Teniente, i que las Naos grandes fuesen mas metidas à la Mar, por causa de los baxos, i que el se iria mas llegado à Tierra, i todos en demanda de Veragua. Y llegando vna Noche sobre la Ribera de Veragua, por huir de los peligros, que padecen los Navios, andando de Noche, cerca de Tierra, en anocheciendo se hizo à la Mar, con su Caravela, juzgando que Lope de Olano (como debiera) le havia de seguir con los dos Vergantines, el qual, cerca de vna Isleta se estubo aquella Noche, al reparo; lo qual dixò que havia hecho, por miedo de la Tormenta que temian, aunque algunos, i tambien el mismo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, por alçarse con la Armada, i Governacion. Y si el haver sido vno de los Compañeros de Francisco Roldàn, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no pareció la

Caravela, adonde iba Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino irse à las Naos, que hallò en el Rio, que llamaron de los Lagartos, que oi se llama Rio de Chagre, las quales habian descargado todos los Balmes, i hacienda, que tenian, porque estaban tan comidas de bruma, que se anegaban: i allí dixò Lope de Olano, que Diego de Nicuesa era perdido, i que el, por gran ventura, se havia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian; i así determinò de pasar el Rio de Belien, que está quatro Leguas de Veragua, i puso las Naos en cierta Punta, i entendiò en buscar asiento para poblar; i el dexar las Naos en aquel lugar, se entendiò, que fue industria, para que los Castellanos que andaban à muy hambrientos, i atribulados, perdisen el ansia de irse, i porque no pudiendo entrar las Naos en el Rio, por ser muy baxo, se perdisen.

(S)

Lope de
Olano se
levanta
contra
Nicuesa.

Lope de
Olano dice,
que es
perdido
Diego de
Nicuesa.

Veragua
con muy
baxo mar.

Fin de el Libro Septimo.

